

BIOGRAFÍA DE ÁNGEL CRESPO,
hombre sinónimo de libro
José María Balcells

Conocedor como fui de la persona de Ángel Crespo, y estudioso de su obra literaria, me creo avalado para afirmar de entrada que el libro¹ que sobre este escritor ha realizado Amador Palacios relatando su vida e imbricando en ella su creación poética, es fruto de un trabajo no sólo muy digno, sino también, y a mayores, muy competente y por tanto valioso. No obsta lo dicho para añadir que también presenta, a mi parecer, diferentes flancos

¹ Amador Palacios, *Ángel Crespo (1926-1995)*, Centro de Estudios de Castilla-La Mancha y Almud ediciones, Ciudad Real, 2011

inapropiados que, sin rebajar la nota positiva que merece, lo deslucen un tanto, como señalaremos en la recta final de este escrito.

Antes de ocuparnos de los contenidos de los sucesivos capítulos de la obra, señalaré en su descripción bibliográfica inicial cierto desajuste de titulaciones producida entre la de la portada y la de la página primera, porque no hay coincidencia entre ellas. La una lleva como título lisa y llanamente *Ángel Crespo (1926-1995)*, titulación que parece conforme con la escueta y sólo onomástica del resto de volúmenes de la serie "Biografías". La otra, más especificativa, y más atendible para su registro científico, se asemeja más a los títulos de estudios monográficos convencionales, pues dice así: *Humanidad y humanismo de Ángel Crespo (1926-1995)*. Consta este trabajo de Amador Palacios de cinco capítulos, encabezados por sendas ilustraciones fotográficas acordes con el período temporal acotado en cada uno de ellos. También incluye dos apartados complementarios, comprendiendo el primero una relación de numerosas publicaciones del biografiado ordenadas con muy buen criterio. El segundo consiste en una "Cronología comparada", y en él se acompañan y confrontan los datos sustanciales de la vida del poeta con otros datos relevantes para la poesía española coetánea.

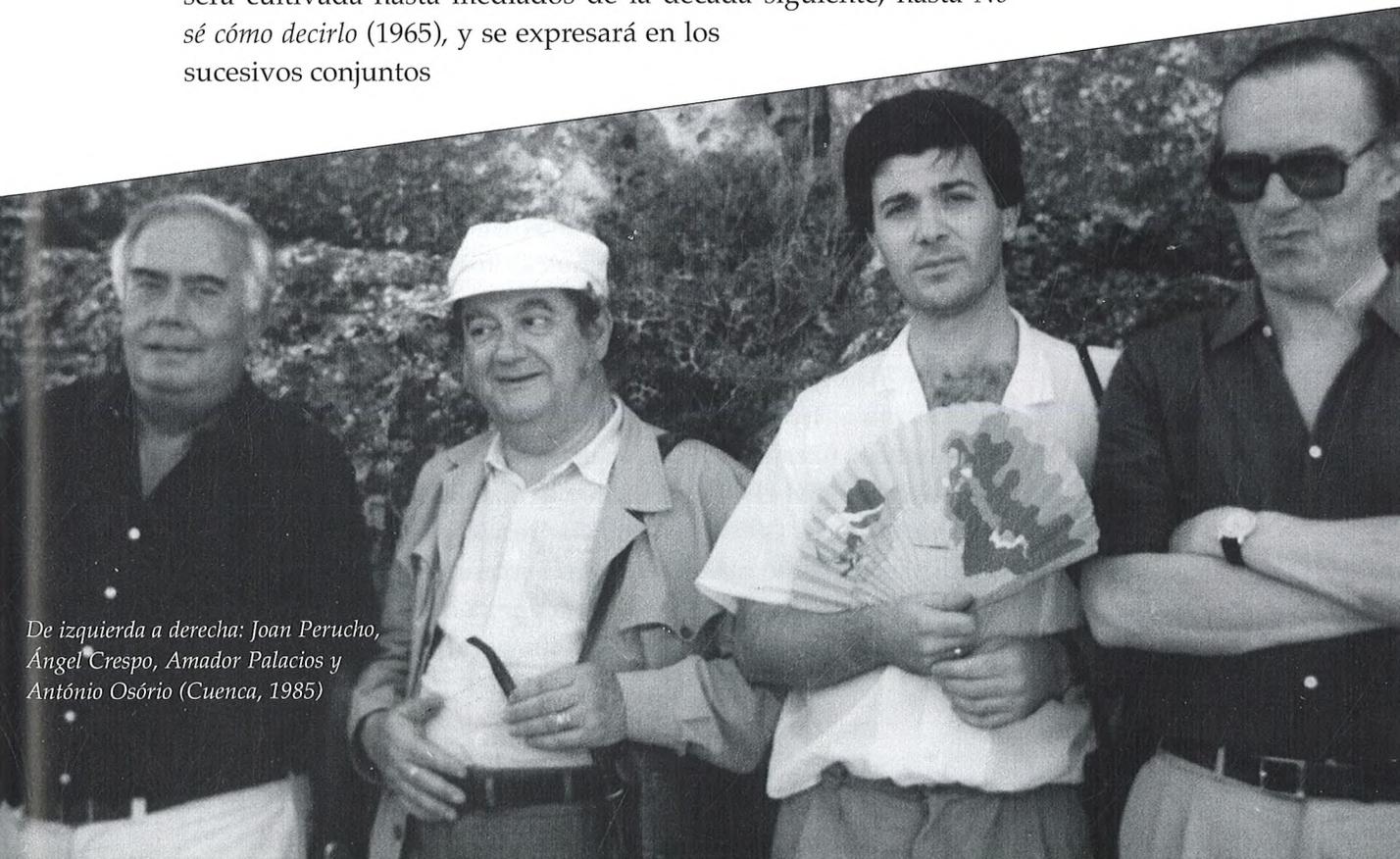
El capítulo de apertura se concentra en los años de infancia y de juventud del escritor manchego, cerrándose en 1943, cuando comienza sus estudios universitarios en Madrid. No estimo impropio que Amador Palacios se haya detenido un tanto en esa etapa creativa que suele denominarse "prehistoria poética" crespiana, y en la que el autor escribió muchísimas composiciones, agrupadas en varias entregas hasta realizar una primera antología del contenido de las mismas en 1948. Como editor que fui en 1993 de lo más selecto y desideologizado de esa fase tan temprana de su obra,

HOMENAJE A ÁNGEL CRESPO 1926-1995

en la que se percibe una gran variedad de asuntos y de registros, entiendo que no pasar de puntillas sobre ella es plausible, máxime si tenemos en cuenta que en muchísimas de estas composiciones se encuentran trazos que apuntan a notas que pueden rastrearse después en su obra, entre ellos los culturalistas, por ejemplo.

Principia el segundo de los capítulos cuando Ángel Crespo se ha instalado en Madrid para cursar una carrera universitaria, la de Derecho, y acaba cuando, al concluir la década de los cuarenta, emprende un retiro en la casa familiar de Alcolea de Calatrava, un retiro en el que se gestaría una lengua poética con la que ya se identificaba, al considerarla más genuina. Las páginas dedicadas por Palacios a este período de la vida del poeta se cuentan entre las más brillantes de las suyas, toda vez que se adentran por un territorio literario que domina, como nadie, el del Postismo.

Comprende desde 1950 hasta 1967 el capítulo que hace tres, un dilatado lapso de tiempo durante el que se multiplicaron considerablemente las actividades intelectuales de Ángel Crespo, amén de las relativas a la creación poética. En este período plasmó un realismo poético no identificable con el social-realismo, sino con el realismo que ha podido calificarse como realismo mágico, por cuya virtud la poética se funda en la exploración y por ende en el conocimiento, primando tales valores absolutamente sobre la comunicación socio-testimonial. Esta poética será cultivada hasta mediados de la década siguiente, hasta *No sé cómo decirlo* (1965), y se expresará en los sucesivos conjuntos



De izquierda a derecha: Joan Perucho, Ángel Crespo, Amador Palacios y António Osório (Cuenca, 1985)

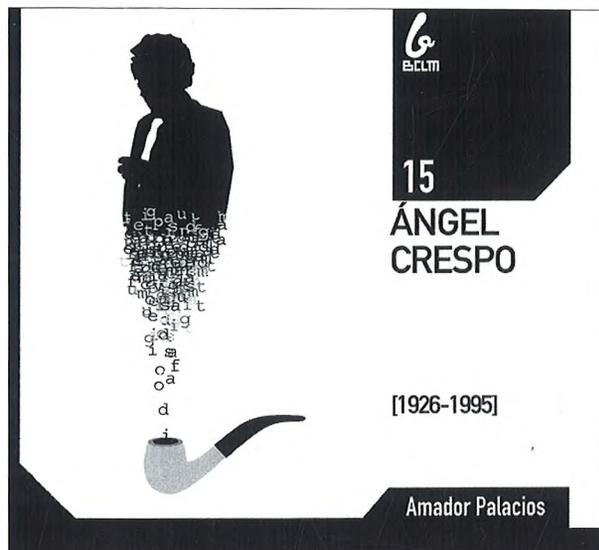
de los años cincuenta. En los sesenta verán la luz nuevas entregas de la misma praxis, iniciadas con la montevideana *Puerta clavada* (1961), hasta publicarse el citado título en el que parece enviar el poeta el mensaje de hallarse en la encrucijada de la búsqueda de un lenguaje distinto del realismo mágico. Este lenguaje aflora en *Docena florentina* (1966), un libro que Amador Palacios sitúa en la “transición entre el realismo precedente y el culturalismo posterior.” (88)

Unos veinte años abarca el capítulo cuarto del libro. Son los que median entre la marcha de Ángel Crespo a Puerto Rico en 1967 y su regreso de Puerto Rico a España, en 1988. Palacios encabeza el frontis de estas páginas con este titular: “exilio, frecuentes viajes, dedicación completa a la poesía.” Al respecto, no me parece demasiado preciso el empleo del término exilio en el supuesto de Ángel Crespo, y tampoco en el de otros intelectuales que salieron de España a causa de situaciones más o menos semejantes. Entiendo que en estos casos podría utilizarse más convenientemente el concepto “semiexilio”, porque a mi entender resulta más idóneo en aquellas biografías en las que la marcha al extranjero no se produjo por imperativos estrictamente forzosos, sino por otros varios, el más decisivo de los cuales lo declaró el poeta cuando recordaba que se fue -y Palacios lo aduce (97)- “porque ya no podía soportar el ambiente de corrupción moral” que se respiraba en el tipo de sociedad generada por el franquismo.

Tres libros de libros recopilatorios de su poesía publicó Crespo en sus años en Puerto Rico: *En medio del camino* (1949-1970) (1971); *El bosque transparente* (1971-1981) (1983) y *El ave en su aire* (1975-1984) (1985). Dejada atrás una etapa literaria que plasmó como realismo mágico, en ese período caribeño fue desarrollando una peculiar poesía impregnada de humanismo culturalista, a la vez que exploraba una no menos peculiar poética esotérica.

HOMENAJE A **ÁNGEL CRESPO** 1926-1995

Palacios indica tres temáticas primordiales cultivadas en ese lapso temporal: la de reafirmación del fenómeno poético; la de las alegorizaciones y simbología asociadas a las divinidades grecorromanas, y la climática de su infancia y del Caribe, a la que también incorpora experiencias sentidas ante otros muchos horizontes geográficos a los que sus compromisos filológicos, o su inquietud viajera, le llevaron.



Alrededor de siete años comprende el quinto y último de los capítulos, los que van desde su regreso de Puerto Rico, para establecerse en Barcelona, hasta su muerte en esa ciudad el 12 de diciembre de 1995. En los años barceloneses, los últimos que vivió, conjugaba sus días con fructíferos retiros creativos en la turolense Calaceite, e iba a dar a conocer tan sólo un libro nuevo de poesía, *Ocupación del fuego* (1990), pero se preocupó mucho en revisar y organizar su obra poética entera, amén de crear, en sus tiempos más postreros, los poemas de *Iniciación a la sombra*, que aparecieron póstumamente en 1996, al igual que los tres tomos conteniendo su *Poesía* completa, no pudiendo ya supervisar el tercero de ellos. A juicio de Amador Palacios, fue con las composiciones de *Ocupación del fuego* con las que “todo el ciclo realmente se cierra” (156) en su poética, una poética que desde *El ave en su aire* fue adquiriendo un carácter alquímico deliberadamente más hermético y esotérico.

Señalaré a partir de ahora algunos aspectos del libro que no me parecieron acertados. Retomando la aludida disimilitud entre la titulación de la cubierta y la que figura en la primera de las páginas interiores, quiero entender que esa discrepancia puede ser debida a que estamos ante una biografía muy implementada con un estudio somero, aunque muy valioso, acerca de la obra crespiana, y la señalización de ese estudio es la que se ostenta en el título interno, en el que, por lo demás, me parece desafortunado el uso del concepto “humanidad”, aunque no el de “humanismo”, tan pertinente, porque resulta tan ocioso como inactual.



Y no es la única titulación que no me convence, porque tampoco me satisfacen las que van al frente de los capítulos 2-5, todas encabezadas por el vocablo “tramo”, cuya enfadosa reiteración pudo haberse evitado. Sin moverme todavía de esos frontispicios, apostillaré que la manida referencia más que evidente en ellos a la obra cumbre cervantina (“La primera salida volviendo a la aldea” y “La segunda salida ya sin volver a la aldea”), no la encuentro feliz, aunque pueda tratarse de un guiño de complicidad con el ámbito quijotesco manchego vinculable a la colección.

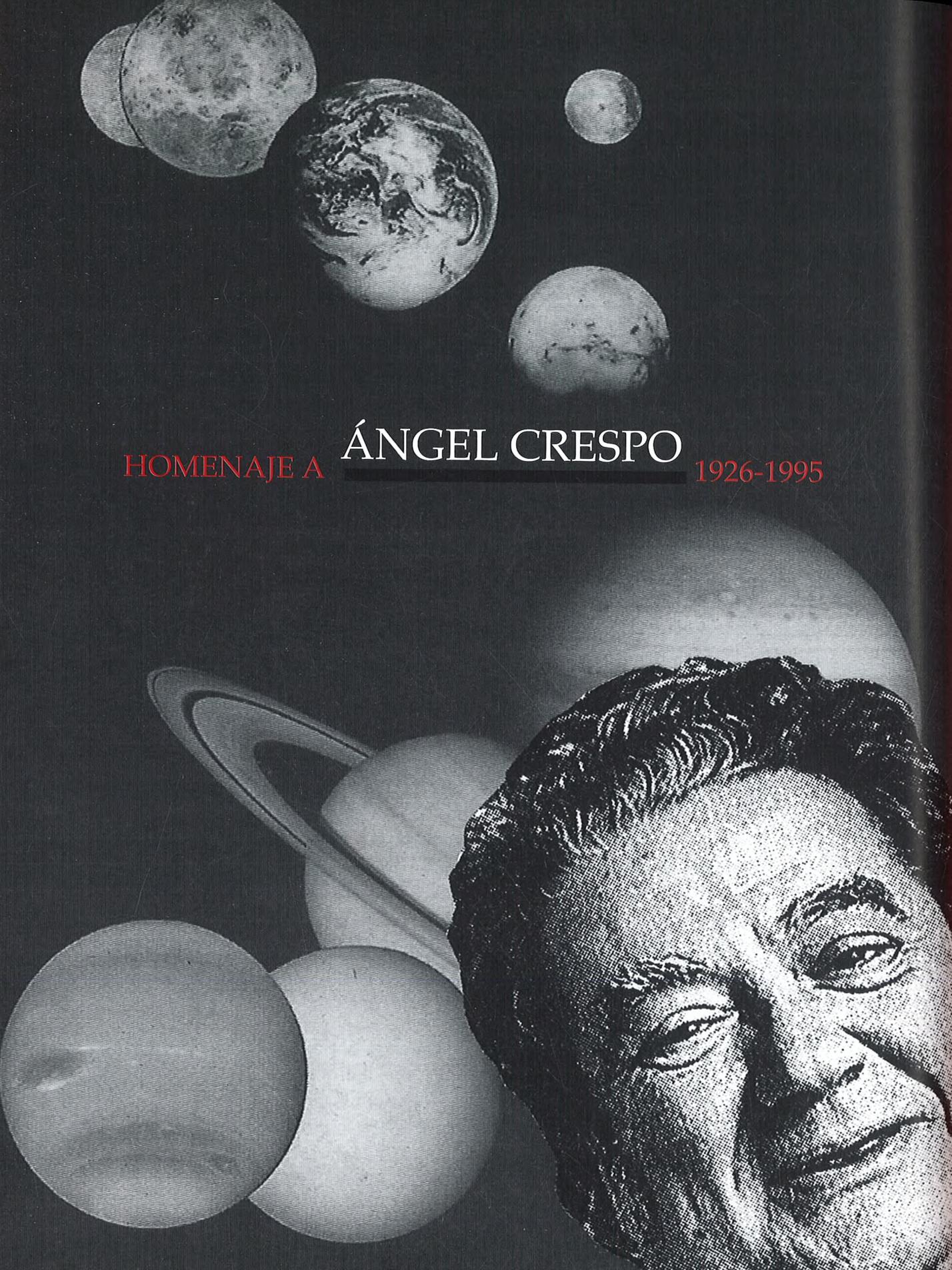
A mi entender están fuera de lugar determinadas puntualizaciones irrelevantes, varias de ellas de índole económica, y por veraces que sean, así cuando, al referirse a la actividad viajera de Crespo, escribe: “Desde las islas Barbados, en las Antillas Menores, se podía viajar muy barato a Luxemburgo; económico trayecto que los Crespo aprovechaban para recalar en la coqueta capital del pequeño país centroeuropeo...” (119-120). Ejemplo crematístico un tanto impudoroso se da cuando, al relatar las Jornadas Poéticas de Cuenca en las que Crespo y el propio Palacios participaron, nos informa de que “Los poetas que asistíamos no cobrábamos honorario alguno por nuestras intervenciones sino solo dieta;” (140).

Añado que no me agradaron precisamente varias desviaciones del por lo común ponderado y tan estimable empleo del lenguaje por parte del biógrafo, así cuando recalca sobre el poeta, de modo harto pedestre, que “Al tener las ‘habichuelas’ seguras, ya se puede casar...” (72), o cuando, al contextualizarnos los años sesenta, se refiere a la influencia de los tecnócratas del régimen y al absorbente intento de control del arte y la literatura por el PC, calificándolos como “cochinerías” (113).

Por último, creo que Palacios se extralimita en algunos casos al expresar opiniones bien prescindibles, por mucho que hayan podido

HOMENAJE A ÁNGEL CRESPO 1926-1995

ser emitidas *ad maiorem gloriam* del biografiado, y aun de su compañera, y segunda esposa, Gómez Bedate. Pongo como ilustración que, en el capítulo cuarto, elogia la lectura clarividente y atípica que realizó Ángel Crespo de la obra del Marqués de Sade, pero lamenta acto seguido que “no dedicase más tiempo a escribir sobre la obra de Sade y a traducirlo”, añadiendo que “Hubiese sido muy satisfactorio, por otra parte, que Pilar Gómez Bedate hubiese vertido alguna o varias de las mejores novelas del Marqués al español.” (113). Crespo hizo lo que hizo, y lo hizo bien, y un biógrafo, que como tal hace las veces de historiador, ha de atenerse a sus escritos efectivos, no a elucubrar sobre opciones hipotéticas.



HOMENAJE A **ÁNGEL CRESPO** 1926-1995